

## EL POR QUÉ DE SU SILENCIO

La voz de Conci, que en realidad se llama Conchetta pero se lo tiene prohibido decir a la familia, menos al marido que así la llama cuando está algo mimoso, se escuchó estridente cómo siempre.

-Giuseppe, traete un vino del sótano y, y algo para picar, y algunas cebollas del huerto y....

-Espera un poco mujer, tengo muchas cosas que hacer.

Mientras murmura una cadena de maldiciones por los pedidos, acomoda jactancioso un puñado de bulbos bajo el alero. Los pone allí para que se terminen de secar y guardar hasta la próxima primavera, hora de sembrarlos.

Giuseppe es quintero , oficio que pasó de algún abuelo , pero él ,tiene el don , la voluntad y la paciencia necesaria para saber cruzar, polinizar, injertar, cuanta planta exista y ser premiado por sus creaciones; como lo fue este último año por sus gladiolos .Fueron los más altos, coloridos y brillantes nacidos de esos bulbos que guarda celosamente.

¡Qué comilona fue el festejo! vino casero, salames y chorizos, pura tradición, también premiados en sus categorías. El acordeón y las canzonetas cantadas a coro hacían de fondo mientras algunos se animaban a bailar.

Se iba relamiendo mientras recordaba el encuentro.

La bronca que lleva bien guardada es la que explota en sus maldiciones. Pudo dar existencia a tantas plantas y la vida le dio una sola hija

Es la que se fue a estudiar medicina a la ciudad y viene esta noche a cenar con un pretendiente. Él sólo espera, como último favor del cielo, que no sea negro ni turco.

Conci trabaja afanosa, la casa reluce y sus ollas borbotean.

El aroma a la salsa hecha con verduras frescas lo inunda todo mientras los fideos recién amasados se olean esperando su turno.

Dándole más importancia a la reunión se decidió sacar su mantel blanco, el que ella misma bordó con tanto esmero, sentada bajo el parral, a punto cruz, cuando estaba de novia.

Pasada la primera y muy fuerte impresión, los saludos obligados, ojos que se cruzan y nada más, gestos que se disimulan, llegó el vino, la bondiola, el pan casero cortado a cuchillo contra el pecho y luego el plato principal; pasta con tuco y el postre preferido de su marido: duraznos cortados a punto y dormidos un año entero en grapa y miel.

Agradecidos por tantos agasajos los jóvenes se van a dormir en cuartos separados, por supuesto, mañana tendrán mucho de que conversar.

Esa noche, Giuseppe mientras se quitaba las botas, como un cumplido le dice a su mujer

-Concheta, haces salsas ricas, pero hoy te pasaste.

-Lo hice con esas cebollitas tan lindas que me dejaste colgadas en el alero, no me hicieron llorar como las otras.

Hasta hoy, nadie sabe porque Giuseppe no le dirigió más la palabra a su mujer. No participó en concurso alguno.

Ni el cura logró sacarle una palabra.

Todos especulan, que es, porque su única hija, se casó con el haitiano nomás.

Teté Sanvelli

